

sometidos a veredictos o pruebas regulares por los representados, y pierden sentido cuando se produce una ruptura en el sistema de representación o se adoptan nuevas formas de organización no formuladas en el mismo sentido. En tal caso, ciertos datos electorales pueden verse deformados cuando existe una ruptura importante de las formas de manifestación, o cuando esas formas presentan características "representativas" fuera de los partidos. Tal vez, también, cuando el ciclo de ruptura es lo suficientemente amplio, limitará o imposibilitará, según el caso, las perspectivas de análisis diacrónico y comparativo.

El esfuerzo de Darío Cantón para coleccionar datos en un período importante y para diversas unidades, es impresionante y posibilita al análisis político dimensiones nuevas. Al mismo tiempo señala el camino de la creación y organización de bancos de datos sociales en el continente.

GUILLERMO HEISECKE

FORMACIÓN DEL ESTADO NACIONAL
EN AMÉRICA LATINA. Marcos
Kaplán. *Colección Estudios In-*

ternacionales, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.

Uno de los méritos de la obra en comentario reside en que intenta y logra una construcción sintética que articula una buena cantidad de material bibliográfico parcial y relativamente inconexo, editado casi en su mayoría en las tres últimas décadas. Por esa sola característica, el libro constituye una valiosa contribución a las ciencias sociales latinoamericanas. Sin embargo, valorarlo bajo esta perspectiva únicamente, significa no hacer justicia a la ambición teórica del autor y a sus logros objetivos.

Según se señala al comenzar, se expone un conjunto de proposiciones generales, con pretensiones de validez para todos los países del área; frente a la pregunta por la justificación de un intento de esta naturaleza, el autor ofrece dos líneas de argumentación: por una parte, ve su trabajo como "parte de una reflexión y... búsqueda... que plantean la necesidad de establecer relaciones e hipótesis que sean punto de partida para nuevos trabajos, referidos a problemas específicos de países y períodos históricos determinados" (p. 14); por la otra, al hacer suya una proposición de BARAN,

admite tácitamente que la construcción de modelos y la utilización de abstracciones simplificadoras es el único camino abierto a quienes intenten la empresa de desentrañar las leyes del movimiento de las formaciones sociales latinoamericanas. En otras palabras, la obra puede ser calificada desde dos puntos de vista diversos: bien como un ensayo de historia comparada, ya como inserta en una vasta empresa con un contenido teórico mucho más ambicioso.

Si se adopta la primera perspectiva, es indudable que se está frente a una empresa plenamente lograda; en efecto, la riqueza del contenido y la vasta e intrincada red de relaciones que lo articulan implican un caudal inagotable de sugerencias para posteriores estudios con carácter monográfico. Pero es precisamente esa riqueza de contenido y la complejidad en el modo de articularlo uno de los obstáculos al logro de la obra, vista desde la segunda perspectiva.

El autor parte sentando la premisa básica de que lo social constituye una totalidad viviente en movimiento; el siguiente paso consiste en distinguir en esa totalidad los tres niveles clásicos: fuerzas productivas, relaciones de producción y superestructura. Las

relaciones entre los tres niveles se especifican ya de modo negativo: no son relaciones mecánicas, ni rígidas, ni estrictas y lineales; ya de modo positivo: son relaciones de influencia recíproca, de interacción incesante, de condicionamiento amplio y flexible. El conjunto de niveles y relaciones puede ser observado en una dimensión sincrónica —estructuras—, o bajo una dimensión diacrónica: procesos. El Estado, elemento de la superestructura, aparece desde el comienzo provisto de una naturaleza dual: por un lado, cumple una función de dominación y explotación, producto del carácter conflictual y clasista de la sociedad; por otro, ese mismo carácter conflictual le asigna una función de cohesión social. Los restantes caracteres y funciones estatales son explicados en relación con este carácter dual. Además, toda formación social presenta una dimensión interna y una externa, y respecto de las formaciones latinoamericanas esta última dimensión encuentra su expresión teórica en el concepto de relación de dependencia.

La relación de dependencia se define como un vínculo funcional y explotativo entre el sistema económico metropolitano y el sistema económico dependiente

(colonia o estado-nación). La naturaleza de este vínculo condiciona los tres niveles y sus relaciones, y su movimiento, determinado a su vez por los cambios en la estratificación internacional, condiciona el movimiento de las formaciones sociales dependientes. Pese a que el concepto de relación de dependencia es básico en todo el análisis, el autor califica y relativiza esa importancia a cada momento, afirmando relaciones complejas, factores limitativos, etc. A la exposición sustantiva subyace un intento de periodización: el lapso de tiempo entre la constitución definitiva de una relación de dependencia y su decadencia es expuesto bajo la forma de un análisis estructural; la sustitución de metrópolis y las consiguientes alteraciones en la naturaleza de la relación y en la estructura dependiente, bajo la forma de proceso. Así, se tienen estados y procesos de transición de un estado a otro.

A este esquema teórico, pleno de posibilidades, se superpone una riqueza de material que, claramente, diluye y desdibuja esa potencialidad. A mi juicio, ello puede obedecer a dos razones: primero, es patente en todo el trabajo la intención de no sacrificar sino el mínimo del material de que se

dispone, lo que lleva a debilitar la mayoría de las proposiciones generales afirmadas, con el objeto de que ellas sean capaces de dar cuenta de toda la gama de singularidades; segundo, contribuye a esa deficiencia la debilidad del tratamiento teórico de las relaciones que se postulan entre los diversos niveles.

Un ejemplo puede servir para aclarar el último punto. El autor, después de exponer bajo la forma de un análisis estructural las características del sector agrario y del urbano en el período postcolonial —desde la constitución de la relación de dependencia con Inglaterra, coincidente con la emancipación, hasta la decadencia de esa relación—, se aboca al problema de analizar el vínculo entre ambos sectores; luego de rechazar la tesis del dualismo estructural (pp 171-172), propone su sustitución por el concepto de desarrollo desigual y combinado. Este concepto está expandido en dos largos párrafos (pp 172 y 174), pero la naturaleza de la relación permanece en un plano de generalización ambigua, salvo en cuanto, por un lado, se acoge la argumentación que afirma la existencia de una relación explotativa entre ambos sectores, y por otro, la relación es especificada al ni-

vel más concreto del análisis de la forma de Estado correspondiente al período (pp. 182-183) y del análisis de ciertas especificidades nacionales (por ej., pp. 213-217, 281 y ss).

Para que el concepto de desarrollo desigual y combinado sea útil, él debe ser capaz de responder a preguntas del siguiente tenor: qué acontecerá cuando una formación social presenta un modo de producción capitalista industrial, un sistema de estratificación en el que predomina una clase campesina mayoritaria y una forma democrático-liberal de Estado. Ahora bien, cuando se afirma que las relaciones entre elementos no correspondientes "representan el funcionamiento de una sola sociedad global, que aquéllos integran de modo continuo o discontinuo" (p 174), o que "en la realidad, se da una dialéctica entre lo tradicional, degradado, y lo moderno, emergente por la interacción entre los determinantes y condicionantes externos y los cambios internos, de la que surge el sistema tal como es, conflictivo e inestable" (id), la respuesta a esa clase de preguntas se puede resumir diciendo que puede acontecer cualquier cosa. En otras palabras, la relación postulada es de tal grado de generalidad, que ella

permite jugar sobre seguro y dar cuenta de cualquier movimiento de la formación. Es claro, entonces, que para que la construcción planteada por el autor alcance una madurez teórica y se subsanen las deficiencias anotadas, se hace imprescindible una reelaboración del sistema de relaciones, de modo de proveer a cada combinación específica de un sentido, lo que necesariamente implica el sacrificio de una gran cantidad de información.

En síntesis, el libro en comentario constituye un valioso aporte, no sólo como esfuerzo logrado de síntesis y descripción, sino fundamentalmente, en cuanto significa un poderoso estímulo para ulteriores esfuerzos teóricos.

CLAUDIO FLISFISCH